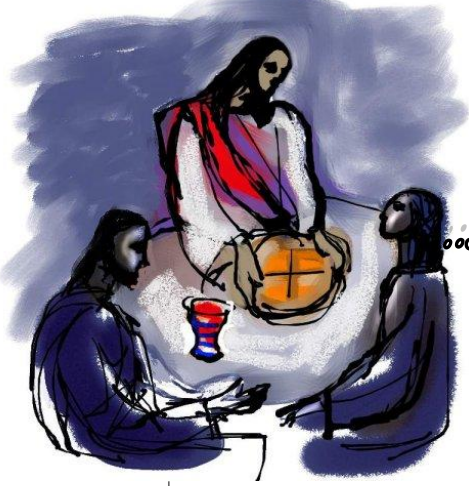




...se puso a Caminar con ellos...

LC 24,13-35

III Domingo de Pascua. Ciclo A
Lectio Divina



✚ Los discípulos de Emaús, es uno de los pasajes más conocidos de la Escritura, no solo por lo pintoresco que puede ser el relato, sino además, por todo lo que implica la revelación del Resucitado. Pues ahí, vemos como **el Resucitado**: 1) sale al encuentro; 2) genera el diálogo; 3) acompaña y escucha; 4) reprocha y recrimina la dureza de corazón de los discípulos; 5) interpreta las Escrituras y da sentido a todo lo vivido por Él; 6) parte el pan y se da a conocer en la fracción del pan; 7) desaparece. Por otro lado vemos **la actitud de los discípulos**: 1. salen de Jerusalén (abandonan el seguimiento); 2. están tristes y decepcionados; 3. se dejan acompañar por el Señor; 4. hablan de lo que les pasa y de lo que pasó; 5. escuchan el reproche y la explicación del Señor; 6. lo invitan a quedarse con ellos; 7. participan de la fracción del pan; 8. reconocen al Señor y se dan cuenta de lo que les estaba pasando, que les ardía el corazón; 9. vuelven (retoman el seguimiento) a Jerusalén y dan testimonio de todo lo sucedido.

Un pasaje de este tipo, es sumamente elocuente, pues por un lado, vemos la actitud y la disposición del Señor, que sale al encuentro y acompaña a esos discípulos que habían perdido la esperanza y al acompañarles les ayuda a entender todo lo sucedido con Él, a la luz de la Palabra. Y esto es completado con su manifestación en la fracción del pan (Eucaristía), donde Él, repite el gesto de la Última Cena y es ahí donde los discípulos lo reconocen y así se dan cuenta que el que los acompañaba era el Señor que había resucitado. Estos aspectos son sumamente significativos, para darnos cuenta, ...dónde podemos encontrar al Señor..., ¿de qué manera se manifiesta y se revela? A su vez, nos ayuda a comprender, ¿cómo es?, ¿qué cuerpo tiene?, ¿qué aspecto tiene?, ¿cómo se relaciona? De esta forma, este texto nos ayuda a darnos cuenta, que el Señor camina a nuestro lado, que Él está a nuestro lado, que nos acompaña. El problema es saber reconocerlo y encontrarlo. A su vez nos hace tomar conciencia que en la Escritura encontramos el fundamento y el sentido de toda nuestra fe, en que por ella podemos encontrar al Señor y así conocer el sentido de su vida. Además y de manera especial, vemos que la principal manifestación del Señor, lo encontramos en la fracción del pan, en la Eucaristía, que es ahí, donde los discípulos consiguen reconocerlo.

Un pasaje de este tipo, nos ayuda de manera especial, a tomar conciencia que el Señor está vivo, está presente, que camina a nuestro lado, que se lo puede encontrar tanto en su Palabra como en la Eucaristía, pero que además Él camina junto a nosotros. Todo esto, adquiere sentido, cuando nos damos cuenta que una vez reconocido el Señor, lo debemos anunciar, lo debemos dar a conocer, dando testimonio de lo que Él es, hace y cómo se da a conocer en nuestra vida, para que otros también lo puedan encontrar y así seguirlo, haciendo que Él sea para ellos su Dios y Señor, como lo es para nosotros.

Oración Inicial

✚ Al reflexionar este pasaje de los discípulos de Emaús, pidámosle al Señor que nos ayude a saber reconocerlo junto a nosotros en nuestra vida, como también encontrarlo vivo y presente en su Palabra y en la Eucaristía.

*Señor Jesús,
Tú que saliste al encuentro de esos discípulos,
que cabizbajos y frustrados volvían a su aldea,
y ahí les ayudaste a encontrar un sentido*

A

10

11

12

13

14

15

A

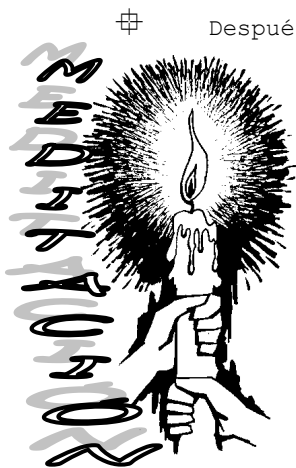
*a todo lo que Tú habías vivido,
y así les ayudaste con la Escritura
a ver todo lo que ellas decían de tí,
y a su vez que te diste a conocer
en la fracción del pan,
haciendo que durante todo ese tiempo,
les ardiera el corazón al estar contigo,
te pedimos que de la misma manera,
Tú vengas a nuestro encuentro,
que camines con nosotros,
que nos alientes y fortalezcas,
para ser capaces de dar testimonio de tí,
mostrando que Tú estás vivo,
que estás a nuestro lado,
que nos acompañas, que nos alientas
y fortaleces con tu presencia y tu Palabra.
Ayúdanos a comprender lo que nos transmites
en tu Palabra,
para que cada vez más seamos sensibles y dóciles
a tu acción en nuestra vida,
siendo instrumentos tuyos,
dándote a conocer
con todo lo que hacemos y decimos.
Que así sea.*



⊕ El pasaje de los discípulos de Emaús, un texto conocido, nos ayuda a ver de qué manera el Señor se relaciona con sus discípulos y cómo se hace presente tanto en su Palabra, como en la Eucaristía o en la comunidad.

Leamos el pasaje de **LC 24,13-35**

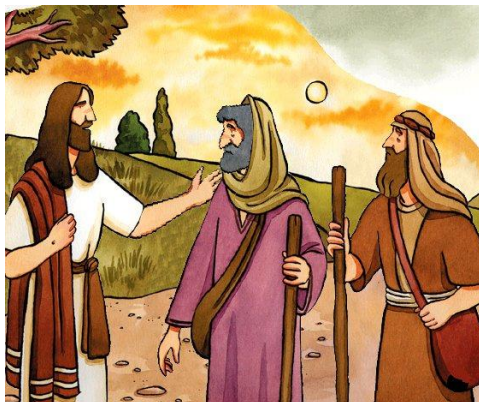
** Tener en cuenta, cómo se relaciona el Señor, lo que dice, lo que hace, cómo actúa, su actitud con los discípulos y lo que transmite con su manera de ser.



Después de haber escuchado el reproche que el Señor hizo a los discípulos, diciéndoles: "...tardos y lentos para entender...", busquemos ahora profundizar en el significado y en el mensaje que tiene este texto para nuestra vida.

1. ¿Qué me llama la atención de este relato de los discípulos de Emaús?, ¿qué le aporta a mi fe en el Señor Jesús resucitado?, ¿en qué me ayuda a conocerlo más?, ¿por qué?
2. Tener en cuenta lo que hace, lo que dice, cómo actúa y cómo se relaciona el Señor con esos discípulos. A partir de esto, ¿qué nos revela de su nueva vida, de su actitud y de lo que Él quiere y espera de nosotros?, ¿qué mensaje nos deja?
3. ¿Qué importancia tiene el hecho que Jesús haya reprendido a los discípulos diciéndoles: "...¡qué poco entienden ustedes y cuánto les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas!..." (Lc 24,25)?, ¿qué da a entender y qué expresa con eso, respecto de la Palabra de Dios?, siendo así, ¿qué importancia debemos darle a la Palabra para nuestra vida de fe?
4. ¿Qué indica el hecho de que lo hayan reconocido en la fracción del pan (Lc 24,30.35)? Siendo así, ¿qué importancia debe tener la Eucaristía en nuestra vida?
5. ¿Qué sentido tiene el hecho que los discípulos hayan vuelto a Jerusalén a contar todo lo que les había sucedido? A la luz de esto, ¿de qué manera cada uno de nosotros debería dar testimonio de lo que creemos?

...mirándonos a la luz de amor total del Señor hacia nosotros...



Viendo la actitud de los discípulos y dándonos cuenta que eso también nos puede suceder a nosotros, aprovechemos este momento para mirarnos a la luz de este pasaje y veamos, de qué manera estamos reconociendo al Señor en nuestra vida.

1. Los discípulos de Emaús, estaban frustrados, decepcionados, por todo lo sucedido con el Señor. Si miro mi vida, ¿hay algún motivo que me entristezca, algo que me haga sentir mal, que me haga perder la alegría?, ¿a qué se debe?, ¿de qué manera lo puedo remediar?, ¿qué puedo hacer al respecto?
2. El Señor camina junto con esos discípulos, les hace hablar, los escucha y después les ayuda a encontrar un sentido a todo lo que estaban viviendo. ¿De qué manera, yo siento la presencia de Dios en mi vida?, ¿lo siento presente junto a mí?, ¿en qué? ¿Qué puedo hacer para ser más sensible a las manifestaciones del Señor en mi vida?
3. El Resucitado reprocha y recrimina la dureza de corazón de los discípulos, su incapacidad de interpretar la Escritura, y si se dirigiera a mí, ¿qué me diría? Yo, ¿busco que la Palabra de Dios sea el alimento de mi vida espiritual?, ¿hago de ella la fuente de mi vida de fe?
4. Los discípulos reconocen al Señor en la fracción del pan y ahí se dan cuenta que les ardía el corazón de amor por Él. Yo, ¿de qué manera vivo la Eucaristía?, ¿qué importancia le doy a ese encuentro con el Señor donde recibo su cuerpo y su alma?, ¿eso, me hace arder el corazón, me entusiasma, me estimula, me alienta a vivir mi fe?, ¿en qué sentido?

5. Vemos que una vez que reconocieron al Señor, los discípulos vuelven a Jerusalén, en mi caso, ¿doy testimonio de lo que creo?, ¿transmito con mi vida aquello que el Señor hizo en mi?, ¿ayudo a que otros conozcan, sigan y así encuentren vida en el Señor?, ¿de qué manera?



✠ Hemos visto como el Señor está a nuestro lado y se hace reconocer en su Palabra y en la fracción del pan (eucaristía). Con esa certeza, abrámosle el corazón y con toda confianza, expresémosle lo que sentimos respecto a él y respecto a nuestra vida.

- **Señor Jesús,** ¡es sorprende como maravilloso la actitud que has tenido con esos dos discípulos!, que frustrados y desconcertados por todo lo vivido durante tu pasión, vuelven a su antigua vida, abandonan el seguimiento y retornan a su casa, sintiendo que todo un fue un sin sentido. De ahí, que Tú sales al encuentro de ellos y les haces hablar, expresar y manifestar aquello que tenían en el corazón, sus desilusiones y frustraciones. Y es así que expresan todo lo que sentían a tu respecto y

todas las expectativas que tenían contigo, lo que esperaban de ti, pero finalmente relatan lo que fue tu pasión y el comentario de las mujeres que te habían visto resucitado. Tú simplemente les hiciste hablar y les escuchaste, pero a su vez, les reprochaste la dureza de su corazón, su incapacidad de interpretar los acontecimientos a la luz de las Escrituras y de todo lo que Tú habías dicho respecto de lo que te sucedería, fue entonces cuando les dijiste: *‘...tardos y lentos para entender, ¿cómo les cuesta entender las Escrituras?...’*, y así les explicaste todo lo que ellas decían a tu respecto. A su vez hiciste como que continuabas tu camino, y ahí te hiciste invitar para compartir con ellos la mesa y ahí tomaste el pan, diste gracias, y en ese gesto de partir el pan, te reconocieron y allí se dieron cuenta que Tú habías caminado con ellos, pero no pudieron reconocerte, aunque sentían arder el corazón. Sabes Señor, nosotros somos como esos discípulos, que enceguecidos por los problemas y dificultades, por las adversidades y necesidades, nos vemos desbordados por la vida, y nos olvidamos de buscarte a ti, que nos has dejado tu Palabra como referente y que te has quedado Tú en la Eucaristía, para encontrarte allí y allí recibir de ti gracia y sabiduría, fortaleza y esperanza, para poder vivir lo que nos toca vivir. *Señor, ahora que vemos que Tú sales al encuentro de esos discípulos, te pedimos, que también te acerques a nosotros y nos ayudes a encontrar el sentido pleno de toda nuestra vida en ti, sabiendo en ti y contigo, la vida tiene otro sentido, que Tú vienes en nuestra ayuda y así iluminas nuestra vida con tu presencia, con tu Palabra, siendo alimento y fortaleza en la Eucaristía, danos Señor la gracia de buscarte en los*

momentos de necesidad y así encontrar en ti la paz que solo Tú nos puedes dar. Que así sea.

- **Señor Jesús**, aunque Tú te acercas a esos discípulos y les ayudas a encontrar un sentido a todo lo vivido, haciendo que ellos se desahoguen, expresando lo que sentían, también eres muy duro con ellos al reprocharles su incapacidad de interpretar los hechos a la luz de tu Palabra, haciendo ver que en ella encontramos el sentido de toda tu vida y también el proyecto para toda la nuestra. Por eso, Señor, ahora que nosotros nos estamos iniciando en tu conocimiento, que estamos teniendo familiaridad con tu Palabra, te pedimos la gracia que no seamos apenas conocedores intelectuales de la Escritura, sino que principalmente seamos discípulos que bebemos de la fuente de gracia que es tu Palabra y que en ella saciamos nuestra ansia de ti, buscando en ti y por tu Palabra el sentido de la vida que solo Tú nos puedes dar, por eso, te pedimos que abras nuestro corazón y nuestro entendimiento, para encontrarte vivo y presente tanto en tu Palabra como en la Eucaristía, para que así toda nuestra vida, sea manifestación y expresión de tu amor, dando testimonio de ti, anunciándote y dándote a conocer con todo lo que somos y con todo lo que hacemos. Derrama Señor tu gracia en nosotros y que sintamos arder el corazón de amor por ti, buscándote en todo momento, dando testimonio de ti, tanto de palabra como de obras, haciendo ver que estás vivo, que está Resucitado, que estás a nuestro lado y que eres nuestro Dios y Señor, la razón de todo lo que somos y de todo lo que hacemos. Que así sea.

ORACIÓN

pidiendo la ayuda del Señor...

✙ Viendo que el Señor camina a nuestro lado, sabiendo que es un Dios que nos escucha, que nos atiende, que está con nosotros, pidámosle aquello que Él sabe que necesitamos, pero que espera que le pidamos con fe...

- **Señor Jesús**, Tú que nos acompañas y que sabes de nuestra situación, haz que...
- **Señor**, Tú que quieres que nos dejemos iluminar por tu Palabra, ayúdanos a...
- **Señor Jesús**, para que te podamos encontrar vivo y presente en la Eucaristía, danos la gracia de...
- **Señor Jesús**, danos la gracia de tu Espíritu Santo, para que...

...que sintamos arder el corazón...

- ✓ al escuchar tu Palabra, sabiendo que te escuchamos a ti...
- ✓ al recibir la Eucaristía, sabiendo que ahí estás Tú...
- ✓ al anunciar tu Palabra, sabiendo que son Palabras de vida eterna...
- ✓ al vivir lo que nos pides, porque estamos realizando tu proyecto de amor...



- ✓ al buscarte en todo momento...
- ✓ al participar de la comunidad, sabiendo que estás en medio de nosotros...
- ✓ al escuchar a uno que sufre, sabiendo que eres Tú el que estás en él...
- ✓ al darnos al otro, sabiendo que es por ti, que lo hacemos...
- ✓ al ayudar a levantarse al que se cayó, sabiendo que actuamos como Tú...
- ✓ al servir y amar desinteresadamente, como lo hiciste Tú...
- ✓ al amar al otro como Tú nos amas...
- ✓ al esperar todo de ti, sabiendo que nos amas y eres fiel...
- ✓ al darnos cuenta que Tú estás a nuestro lado...
- ✓ al dar testimonio de ti, hablando de lo que Tú has hecho en nosotros...
- ✓ al reconocerte como nuestro Dios y Señor...



Hemos visto el estilo del Señor, como Él camina a nuestro lado, como esta con nosotros, como se deja encontrar en su Palabra y en la Eucaristía, siendo así, ¿qué va a cambiar en mi vida, después de haber visto este pasaje?, ¿qué voy a hacer para tener una relación más directa y personal con Él?



- ✓ Después de haber reflexionado este pasaje de los discípulos de Emaús, ¿qué puedo hacer para ser más sensible a la presencia del Señor, tanto junto a mí, como en los acontecimientos y circunstancias de la vida?, ¿cómo lograr eso?
- ✓ ¿Qué puedo hacer para tener una mayor sensibilidad a la presencia viva del Señor en su Palabra?, ¿de qué manera la puedo profundizar y así conocerla más vivencialmente para hacerla vida, transmitiéndola con mi manera de ser y de actuar?
- ✓ Sabiendo que al Señor lo encontramos en la fracción del pan, en la Eucaristía, ¿qué podría hacer para valorar y reconocer la presencia viva del Señor en la Eucaristía, haciendo de ella el alimento espiritual, que me une al Señor y me fortalece en la fe?

Oración Final

✠ Dándonos cuenta que el Señor está a nuestro lado, que nos acompaña, que se hace encontrar en su Palabra y en la Eucaristía y que nos hace arder el corazón de amor por Él, pidámosle que nos ayude a sentirlo a nuestro lado y así vivir en unión y comunión con Él.

*Señor Jesús,
Tú que acompañaste a los discípulos de Emaús,
que los ayudaste a encontrar un sentido a sus vidas
a la luz de las Escrituras,
ven también junto a nosotros y acompáñanos,
camina a nuestro lado y fortalécenos,
iluminándonos con tu presencia, con tu gracia,
con tu Palabra, haciendo que nuestro corazón,
arda de amor por tí,
buscándote incesantemente en tu Palabra,
y así encontrar en ella la sabiduría y la fortaleza
que necesitamos para vivir
nuestra fe en tí,
para dar testimonio de tí,
y darte a conocer como Aquel
que dio su vida por nosotros
para que nosotros tengamos vida en tí,
por medio de tu Palabra y de la Eucaristía.
Ven Señor, ven a nuestro lado,
y danos la gracia de reconocerte
en la fracción del pan,
para que así podamos dar testimonio de tí,
anunciando que estás vivo,
que estás presente,
que estás en cuerpo y alma en la Eucaristía,
donde nos esperas,
para llenarnos de tu amor y de tu gracia,
porque estás vivo y resucitado,
vivificándonos con tu presencia y tu amor.
Que así sea.*

